

# EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

En Mallorca, 10 rs. vñ. al mes.—En los demás puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

**DOY PEDRO IV**

**Y LA UNIÓN ARAGONESA.**

ARTÍCULO PRIMERO.

Me propongo historiar brevemente la lucha de Pedro IV con la Unión aragonesa y valenciana. Veamos antes el siglo, el pueblo y el rey; después veremos la lucha. Es el siglo XIV de los mas grandes que registra la historia por la ideas que realizó, y los nuevos caminos que abrió al espíritu humano. En este siglo el feudalismo iba de vencida, y la monarquía comenzaba a eclipsar todas las instituciones. El rey, que ya pretendía levantarse sobre los casillos feudales, trataba de ir poco a poco desarmando también el municipio. El derecho, que había nacido en las Universidades pontificias y se había fortificado en los cánones, gradualmente se apartaba del altar para recibir fuerza del trono. El Pontífice, que en los siglos XII y XIII había reunido en torno de sí todas las fuerzas dispersas, se hallaba con grave daño de la cristiandad sometido en Avignon á la voluntad de los reyes de Francia; y de aquella indisciplina del clero que tan elocuentemente deploraron Petrarca, Boccacio, el arcebispe de Hita y otros muchos escritores católicos. Los jurisconsultos nacidos del seno del pueblo, pero soñando en su ambición con ser grandes, socavaban lentamente los fundamentos del castillo feudal, y con las armas de la inteligencia y las fórmulas del derecho escrito embotaban las armas de la fuerza y deslustraban los códigos señoriales confiados á la custodia de la tradición y de las costumbres. Necesitados de una fortaleza para combatir, se acojían al trono que los resguardaba, y les exigía en cambio fórmulas idóneas para acrecentar su fraccionada y combatida autoridad. Las Universidades iban educando al estado llano, clase que salida del seno del municipio, aprendía instintos de libertad y sentía grande anhelo de gobierno. El clero, recibiendo á todas las clases, las levantaba á altas dignidades, y contribuía á la emancipación universal. El feudalismo no había llegado aun á comprender toda la trascendencia de la revolución que minaba su poder, y destruía sus antiguas glorias. Todas las clases e instituciones, que van á ser anegadas por el progreso, no oyen ni ven las olas que las amenazan, hasta que llegan á arrebatarles de las manos la aurea copa donda liban su vida. Los nobles no eran inteligentes, y no veian los chispazos que salian del centro de las Universidades. No les era dado comprender como aquellos pobres y desarmados estudiantes, que corrían tras la sombra del antiguo derecho romano, sin mas éota de malla que sus hépalandas, ni mas lanza que sus libros, habian de ser osados á desafiar un poder levantado sobre las espaldas de infinitos esclavos, dueño de innumerables riquezas, cuya cúspide frisaban con la región de las tempestades. Pero en aquel instante, la Providencia, que siempre socorre al débil, arrojaba en sus manos el trueno, el relámpago, el rayo, la tempestad que había de dar en tierra con el castillo feudal; si, arrojaba en el mundo la pólvora.

Mas si la nobleza no comprendia todo

la hamillacion que la aguardaba, sentiase ya decadida y flaca. Las cruzadas habian abierto una brecha immense en sus murallas; el municipio habia presto sus torres al nivel del castillo feudal; frente á frente del mesnadero se alzaba el soldado municipal, junto al derecho señorial la Cartapuebla, los gremios comenzaban á emancipar la industria, los propios á emancipar la propiedad, y á la cabeza de este movimiento formidable caminaba el rey, unas veces batiéndose cuerpo á cuerpo con los nobles, y otras aguzando sigilosamente sus armas para descabezar el feudalismo.

El Rey! En aquellas edades, el rey era el gran innovador. A su brazo habia encendido Dios la destrucción del feudalismo, y la maravillosa obra de dar unidad, cohesion y fuerza á las diversas nacionalidades fraccionadas por extrañas irrupciones. Gran aliento era menester para esta obra. Mas los reyes la llevaron á cabo con gloria y perseverancia. Al comenzar el siglo XIV, parte de esta obra colossal estaba ya concluida. Alonso VIII, el de las Navas, habia llamado á tomar asiento en las Cortes á los ciudadanos, amenazando así á la nobleza con un nuevo elemento social, capaz de contrastar su hasta entonces incontrastable poder. Fernando III el Santo, llama á sí á los jurisconsultos, desmaya las hermandades, arrebata á los señores el derecho de juzgar, que es como la corona de sus derechos, protege los gremios, fomenta las milicias municipales, pretende dar unidad á los códigos, crea los adelantados, reflejos de su autoridad en las provincias, regula el derecho que de sentarse en las Cortes habia adquirido ya el estado llano; de suerte que si derribaba con una mano las fortalezas de los árabes, derribaba con la otra las altas guaridas del feudalismo. Don Alonso X comienza á derruir en sus códigos las semillas del poder absoluto de los reyes. Los nobles mas poderosos caen heridos de muerte á los pies de Sancho el Bravo, que condesenliendo un dia con la nobleza, la abate, cuando ya no necesita de su auxilio. Don Lope de Haro muere bajo los golpes de las mazas reales en las Cortes delante del trono, y su sangre salpica la frente del rey. Sigue, al comenzar el siglo XIV, la regencia de doña María de Molina. Bajo las alas de este ángel que lleva en sus brazos á su hijo, pobre niño, cuya corona flota á merced de los vientos de todas las pasiones en un lazo de sangre, bajo la protección de doña María de Molina llega á su apogeo el municipio, y el estado llano agradecido salva á la reina de todos los peligros y conjura todas las grandes tempestades, uniendo su libertad al nombre de doña María que llega á ser su símbolo y su enseña. Pero sucede la minoridad de Alonso XI, y las fuerzas mal reprimidas de la nobleza estallan de nuevo, y se convierte toda Castilla en un gran campo de batalla, todos sus nobles en rebeldes, todos sus pueblos en fortalezas, y no parece sino que Dios ha derramado sobre ella la copa de todas las desgracias. El rey empuña la riendas del Estado, pone los ojos en tantos males y el pensamiento en remediarlos; conoce que solo el arrojo y las fuerzas pueden derramar el espanto en sus enemigos, brillo en la autoridad real, y D. Juan el Tuerto, y Garcilaso de la Vega y otros grandes señores son las víctimas de su poder; los des-

pojos de su victoria. Todos los reyes, ora parapetados tras nuevas instituciones ora cuerpo á cuerpo combaten el feudalismo. Y lo que sucede en Castilla sucede en casi toda Europa. Este es el siglo XIV. El papa está preso, y sometido á un rey; el clero está indisciplinado, á causa de la esclavitud del papa; el municipio llega á su zenit, pero sus rayos ofenden á la unidad monárquica, las universidades toman la dirección intelectual del mundo, los jurisconsultos la dirección material del gobierno; el estado llano sigue trabajando por su emancipación, lenta, pero progresiva; el feudalismo se arruina y sobre todas las instituciones se levanta ya el rey, coronado con los resplandores de una gran idea. Es un gran siglo. De una de sus grandes luchas vamos á tratar. Esta lucha pasa en Aragón bajo el reinado de don Pedro IV.

La monarquía aragonesa es indudablemente en los siglos XIII, XIV y XV una de las monarquías mas grandes y mas gloriosas del mundo. El espíritu de civilización, que rebosa en su seno, la agita, la lleva al África, á Sicilia, á Nápoles, á Francia, Constantinopla, y en todas partes hace milagros y obra maravillas. Aragón acaba de nacer en un pico del Pirineo; su cuna parece un nido de águilas, y levanta su vuelo, se dirige á las llanuras, y con solo mover sus gigantescas alas abuya á sus enemigos. Nacido apenas, se apodera de Jaca y Huesca; un poco mas tarde planta sus banderas en los muros de Zaragoza; es jóven y ya el instinto de su genio le lleva á romper el aislamiento, á echarse en brazos de Cataluña, y volar arrogante por los mares. En el siglo XII, los condes de Barcelona comienzan á enseñorarse de los mares, plantan sus banderas en Mallorca, contribuyen á libertar del yugo agarenzo Almería; conquistas prematuras que si no quedan definitivamente bajo los cristianos, muestran ya toda la extensión de su grandeza. Aragón va personificado en Pedro II á la batalla de las Navas, y personificado en Alfonso II al sitio de Cuenca, y en ambas empresas gana inmarcesible laureo. En Cuenca se reparte con Castilla el territorio de España que ha de libertarla del árabe enemigo. Castilla toma para sí las Andalucías; se dirige como el Tajo, como el Duero, como el Guadiana, hacia el Océano. Aragón toma para sí las Baleares y Valencia; se dirige como la corriente del Ebro, hacia el Mediterráneo.

Apenas han transcurrido cincuenta años y ya ha coronado su altísima obra. Jaime I, que sentía en su corazón la voz de Dios, que le llamaba á la guerra, como la inspiración llama á cantar al poeta, pone la planta en los mares, desenvaina su espada y como si fuera el rayo de la victoria, ciega á sus enemigos; y libertando á Mallorca asegura la tranquilidad del Mediterráneo, y el predominio de Aragón en este mar de la civilización. En seguida, su genio inquieto, no contento con aquella simple victoria, se vuelve á Valencia, la mira, se encanta de su alegría y de su hermosura; baja á sus deleitosos jardines y planta en ellos la severa y sublime Cruz. Valencia, que tan llorada fue de los árabes cuando el Cid momentáneamente la arrancó de sus serrallos, deja para siempre de

ser su hermosa sultana. Entonces Aragón siente instintivamente el deseo de salir fuera de su recinto, de tomar parte en la vida universal de las naciones. Castilla, encerrada en el centro de la Península elabora nuestros grandes elementos sociales; Portugal ensaya el comunicarnos con lejanas tierras y llevar nuestro nombre á remotísimos horizontes; Aragón es el medio de nuestra comunicación con Europa. Pero esta gran obra tentada por D. Jaime, es conducida á gloriosa cima por su hijo don Pedro III, el rey mas grande y mas glorioso de toda nuestra historia. Pedro III hereda él solo! todo el gran destino del sacro imperio. Lucha con el Pontífice, sin arredrarse por guerreros ni por sus aliados; lucha con Francia, solo, sin temer sus innumerables ejércitos, lucha en Italia y gana á Sicilia; lucha en el mar y gana batallas que parecen fábulas, lucha dentro de su reino diezmado y dividido, y en todas partes es el génio de la victoria. Aragón después, ora cede al papa, ora le atemoriza; ya renuncia á su política guerrera y se envuelve en la política diplomática, ya deja Sicilia para tomar Córcega y Cerdeña, ya vuelve á unir á su corona Sicilia; sigue la política exterior que mejor le cuadra, pero influye poderosa y decisivamente en la vida universal de la historia. Y heredero de esta política y su manejador es Pedro IV.

Pero á nuestro fin conviene conocer el estado interior del reino de Aragón. Es Aragón un país eminentemente aristocrático. Parece que sus riscos han sido hechos por Dios para sobrelevar castillos feudales. Castilla es, por el contrario, un país eminentemente popular. Parece que sus inmensas llanuras fueron hechas por Dios para asiento de grandes y libres municipios. Pero por lo mismo que Aragón es, en la edad media, mas aristocrático que Castilla, no es tan monárquico. Yo no sabré probar la autenticidad del fuero de Sobrarbe, pero si decir, que aun admitiéndolo como ficción, se ve que el reino aragonés había querido significar la primacia de origen y de dignidad que tenian las leyes sobre el rey. Aquel reino, que forma un código primero y luego va á buscar un rey para que lo jure, traza en la primera página de la historia aragonesa el ideal, la norma de su vida. No hay ocasión solemne en la historia de Aragón; no hay lucha por la libertad y por el derecho en que el país no recuerde al rey el pacto de que proviene su soberanía y no le amenace con romperlo si el rey persiste en perseguir la libertad y en desestimar el derecho. El rey es el primer entre iguales; no es rey de servos sino rey de reyes. Cuando entra en un combate no tiene mas parte en el botín que los demás capitanes; y si la tiene, es cuando ha sido el mas valiente y ha derramado mas sangre enemiga y ha precedido a todos en arrojarse al furor de la pelea. Esto acaso hizo que los reyes aragoneses fueran tan heroicos y que en tres siglos, con raras excepciones, no se conocieron sino grandes reyes en aquel tan sublimado trono. Aragón derivaba de su primitiva constitución todos sus principales derechos. Creía que la libertad había iluminado su cuna; y demostraba que sin libertad no quería la vida. En sus primitivos códigos, ciertos y singulares, se encontraba la subordi-

de los reyes á la ley, la autoridadectora del Justicia, como un tribunal perenne entre el rey y el pueblo, la existencia de las Cortes, el germen de aquella libertad que á manera de sagrada encina resistia al impetu de los tiempos, al oleaje de los acontecimientos, y levantaba sus ramas doradas por eterno sol, sobre todas las tempestades ofreciendo amparo siempre á los fuertes aragoneses, que encontraban en ella ramas para formar sus hogares, y lanzas contra sus enemigos. Esta libertad, que existia con mas ó menos fuerza en las costumbres, aspiraba por esa lógica irresistible, objetiva de todas las ideas á convertirse en ley. Examinaremos como esta idea, digámoslo así, se movia, y desarrollaba para conseguir este fin á que tendia irresistiblemente. Prescindimos del suero de Sobrarbe. La critica solo se atreve á ver en él la partida de bautismo de la libertad aragonesa. Pero ignora si esa partida de bautismo fue hecha de pues que la libertad habia llegado á crecer, a desarrollarse y robustecer su constitucion. El pueblo aragonés, como el pueblo romano, como el pueblo inglés, como todos los pueblos aristocraticos, era muy dado a consagrarse con el bautismo del tiempo todos sus nuevos derechos aun á costa de una fiction legal. Así, en los pueblos aristocraticos, las formas de la ley se salvan siempre. Aragon había tenido una gran autonomia. Cuando Alfonso I dejó su reino a los templarios, el reino, protestando contra la voluntad del rey, se rescató a sí mismo; cuando Pedro II dobla la rodilla ante el papa y le presenta como feudoso reino, Aragon se levanta, despliega su pendón, y muestra al papa que el rey no puede usar del reino como de un patrimonio, y que los aragoneses antes que á todo se debían á las leyes.

Pero despues de varias alternativas, donde se ve brillar mas esplendorosa la libertad aragonesa es en el reinado del Gran Pedro III. En esta edad toma esa fuerza que la distingue, y el carácter de ley á que tendia con una tendencia irresistible. A un rey tan grande como Pedro III, fuerte en los combates, coronado de victorias, Aragon arrancó el privilegio general, constitución mas antigua y mas liberal que la Carta Magna de Inglaterra. Todas las grandes ideas políticas, todas las conquistas de la civilización que hoy nos usan, y orgullecen, estaban como en su germen encerradas en esa construcción sencilla, pero fuerte como aquel gran pueblo.

Para ganar sus libertades procedia Aragon de tal suerte, que todas sus victorias, si luchas, se afirmaban incontrastablemente. Allí no había división de clases; cuando se trataba de la libertad todas se unian, y el plebeyo comprendia que del derecho arrojado al noble, sacaba siempre algún despojo. En Aragon no se ve la lucha del pueblo con la nobleza, del municipio con el feudalismo, ni pueblo y nobleza se aunian para ir conquistando derechos, garantias y libertades. Pero, conseguido ya el privilegio general, donde estaban todas las grandes leyes de la libertad aragonesa, la aristocracia muy principalmente rayó en sus pretensiones tan alto que amenazaba convertir el rey en siervo, y el gobierno monárquico en oligarquía.

Contenidas las pretensiones políticas dentro de sus justos límites produjeron el privilegio general; desbordadas, debian producir el privilegio de la unión. Muchos historiadores pretenden ver en este privilegio la libertad: yo no veo en él mas que los gémenes de una república aristocrática que hubiera concluido por secar todas las fuentes en que bebía su vida y su gloria el reino aragonés. Aun que los aragoneses se unian en todas sus crisis comenzó la elaborada de la idea que examinamos en el reinado de don Alfonso III el Franco. Este rey en lo exterior, había saltado á la política de Pedro III; había rendido la cerviz á Roma, había abandonado á Sicilia, y en lo interior, se limitaba á la sábia resistencia nunca exagerada hasta lo violento. Los ricos hombres comenzaron á desencadenar la guerra, cuando el rey Alfonso pasó á titularse tal, y a firmar ór-

denes, sin haber prestado antes el debido juramento á la libertad aragonesa. Juraron morir, moviéronse á guerras y requirieron al rey para que doblase la rodilla ante la autoridad de las leyes. A tanta arrogancia contestó el rey con mansedumbre reconociendo la justicia de la demanda y legitimando el fundamento del agravio. Juro, pero bien pronto conocio que lo del juramento habia sido un pretesto encontrado mas bien que un motivo para levantarla nobleza. Salio como, como bien le plugo el rey de Zaragoza, y los nobles lo llevaron muy a mal porque le querian en la capital; para pedirle satisfaccion de otros agravios, y unieronse y juraron defenderse, y se dirigieron al rey; y le amenazaron mas como rivales que como vasallos. El rey, que los vió rebeldes, movióse á indignacion y les contestó en plenas Cortes que estaban fuera de derecho. En esta Unión, si bien predominaba la aristocracia, entraban tambien las ciudades. Ya hemos dicho que en Aragon se unian todas las clases instintivamente contra el rey. La resistencia de Alfonso III desconcertó a la Unión. Se deshizo el nublado, pero quedó la electricidad en la atmósfera.

Los aragoneses encontraron, si no nuevos motivos de quejas, nuevas ocasiones. Salio del reino Alfonso III, y los de la Unión le amonestaron á su salida y le advirtieron que no debia salir sin concertarse antes con las Cortes, según el privilegio general. Contestó el rey que el privilegio no embargaba en ninguna de sus disposiciones su salida del reino, y los de la Unión se amenazaron con apoderarse de las rentas reales, é indignados procedieron a organizarse á guisa de gobierno, á mandar embajadores á los reyes y estrados, á comover profundamente el reino, á poner en pie de guerra numerosos ejércitos, a dirigir al rey amenazas de destrozarle, en una palabra, a construir una nueva república dentro de la república, y á levantar un nuevo poder frente á frente del poder real. Entonces el rey se dió por vencido y otorgó el famoso privilegio de la Unión. Las disposiciones de este privilegio no podian ser mas humillantes para la autoridad real. El rey no podía procesar á ningún individuo de la Unión sin consentimiento de las Cortes y del Justicia. El rey siempre que faltase al privilegio, consentia en que sus vasallos no lo hubiesen por rey y el gieran el que mejor les cuadrara. El rey contraia la obligación de convocar todos los años Cortes en Zaragoza, otorgando á las Cortes el de echo de elegir y nombrar sus consejeros. El rey, para colmo de humillación, entregaba diez y seis castillos á sus vasallos en prenda de su palabra y de su juramento. El rey se ataba las manos, se reducia á la impotencia, era una sombra delante de un sin número de reyes, y la voz de la libertad debia resonar en sus oídos siempre con una sentencia de muerte. A Alfonso III sucedió Jaime II.

Este rey, fundador de la Universidad de Lérida, se vió asediado por las pretensiones de los nobles, que á la sombra de sus pendones, con las manos en el puño de sus espadas, los ojos rebosando ira, en son de rebeldes, pedian el pago de algunas cantidades y la satisfaccion de inciertos y no bien definidos agravios. El rey, conociendo que la sombra protectora de la libertad era en Aragon el mas seguro asilo, convocó las Cortes en demanda de justicia. La personificación de esta divina virtud se levanto serena y sublime en las Cortes. En su mano pusieron ambas partes sus agravios. El Justicia condenó á los oligarcas y salvó al rey. Esta sentencia prueba que no en vano llevaba aquel magistrado el nombre mismo de la justicia. El rey, sin embargo, conocia que necesitaba de grandes elementos para formarse una base donde poder al menos encontrar tierra para batirse con los nobles. Los leigos le daban, en la esfera de las ideas, luces para seguir en su camino, y en la esfera de los hechos le daba la nobleza inferior apoyo para desbaratar á los ricos hombres. Pero ya veremos como Dios desencadenó las tempestades cuando conviene á sus altos fines. Don Alfonso IV, sucesor

de Jaime II, era débil y se peditado á su segunda mujer. Habia tenido en la primera a don Pedro IV, y en la segunda al infante don Fernando. Doña Leonor, que asi se llamaba la reina, pretendia, á fuer de madrastra, que el reino se desmembrase y se diese solo una parte á su heredero y las demás se repartiesen entre sus propios hijos. El reino resistió noblemente á esta demanda del rey, y el infante don Pedro, legitimo heredero, se puso á la cabeza de la resistencia. Sus pretensiones triunfaron, como era justo, pero trajeron gran desorden sobre el reino. Levantada la nobleza, inquietas las municipalidades, mal seguro el orden, dividida la familia real, vivas todas las pretensiones de la Unión, menguada y decaida la autoridad monárquica, sediento de libertad Aragón, pero con sed hidrópica; rota en gran parte la disciplina de las instituciones, eclipsado el respeto á la ley, subió al trono don Pedro IV, tan amante de su autoridad como enemigo de la nobleza. Conozcamos al rey.

### III.

La idea de don Pedro IV, así que sintió el frío de la corona en su frente, fue levantar la autoridad real á gran altura, y contener y domenar la nobleza. Conoció que luchar con la aristocracia como el león era imposible, y se decidió á luchar como la serpiente. No apelo, pues, á la fuerza, sino á la astucia; cuando venció, invocó el derecho para que sancionase su obra. Su hipocresía era una máscara imposible, que nunca ó pocas veces dejaba trasluce el interior de su alma.

Conoció que las cualidades más sobresalientes de los aragoneses debian ser contrastadas con cualidades contrarias. Al entusiasmo opuso el cálculo, al valor la astucia, á la generosidad el egoísmo, á la lealtad la traicion, al respecto á la palabra empeñada la burla de todo juramento, á la confianza ciega la ausencia de toda fe, á todo lo grande, á todo lo bello, que los aragoneses anidaban en su corazón, todo lo ruin, todo lo mezquino de su carácter de hombre, que desconocido por ellos, debia serles un mortal enemigo.

Todo lo calculaba Pedro IV, hasta el entusiasmo, todo lo preveía, hasta los más fortuitos casos de la suerte. Sus acciones se arreglaban siempre a una idea fija, como el Norte, en su conciencia. No gustaba de transacciones, y lo dejaba perder todo para ganarlo todo. Fingia de tal manera, que cuando el odio con toda su violencia devoraba su pecho, dulce sonrisa corría por sus labios. Vencido, besaba la mano de sus enemigos; vencedor, los mandaba ahorrar. Era cruel, y sin embargo pesaba la sangre que le convendría derramar, y cuando ya había llenado la medida de su cálculo, no derramaba ni una gota mas. Era calculador hasta en sus odios, y no se vengaba solo por deseo de vengarse. Conocía el carácter de los hombres maravillosamente, y á cada uno le hablaba en su lenguaje, y se metia en los corazones sin ser sentido, y los dominaba sin dar á conocer su dominio. Al enemigo que podía seducir no lo exterminaba, preferia ganarlo por malos medios, y vencerlo con buenas artas. Tenia en mas los triunfos del talento que los triunfos del brazo. Lo que podia remitir á la diplomacia, no lo dejaba para la guerra. Tenia el presentimiento de la edad que se iba á inaugurar en el mundo; y conocia que el dominio de la política iba á pasar de manos de los fuertes á manos de los hábiles. Habia algo en él de la política italiana, mucho de los principes del renacimiento, y por eso mucho mas tenia de diplomático que de fuerte, mas de perseverante que de arrojado. Antes que Maquiavelo habria escrito su Principe, era un principe á lo Maquiavelo. No queria dar un paso fuera de la ley, e interpretandola á su antojo, colisionaba en ella las mayores iniquidades. No humillaba sino á los que anhelaba combatir, no combatia sino á los que estaba seguro de vencer. Iba á su fin sin reparar en los medios. Cuando le convenia olvidar olvidaba, y cuando le con-

venia perdonar perdonaba. Todo su enredo era convertir en ciegos servidores á sus enemigos de mas valer. Tenia un talento immense, una lógica cruel, era muy apasionado del distingo y muy enemigo de abandonarse á las inspiraciones del momento. Las leyes, como las costumbres y los caracteres, nacen antes de la práctica que de la teoria. La diplomacia del siglo XVI fue preparada por hombres como Pedro IV. En él se ve el talento de Fernando V, unido á una astucia muy semejante á la de Luis XI.

Todo en él era superior al siglo, la idea y los medios de acción. Lo era la idea, porque solo su genio superior pudo advenir las fuentes de vida que encerraba la pacifica libertad de los humildes, y el gran veneno que encerraba la tumultuosa libertad de los poderosos; lo fueron los medios, porque hasta él no se habia visto un rey domenando y destruyendo la obra de la fuerza con la invisible clava de la inteligencia, ni tampoco que un vencedor incondicional y absoluto fuera á postrarse ante la ley y el derecho para pedirles la sancion de su obra. Esta fue grande. Si mató el privilegio de la Unión, abanzó el prestigio general; si arrancó armas á la nobleza, dio una balanza al Justicia;

### IV.

Conoce el lector; si yo no me he espiado mal, la época, el pueblo, el rey, todos los antecedentes de la historiín que voy á referirle. Para desembocar mi narracion, me permitiré algunas reflexiones. Cuando convertimos los ojos á la edad media, el confuso movimiento de tantas ideas, de tantas instituciones, de tantas escuelas, el choque continuo de las guerras, la disparidad de muchos elementos sociales, el siervo, ese residuo de la esclavitud pagana al lado del municipio, ese ideal de los gobiernos cristianos, la poesia mas alta y bella, naciendo en espesas sombras, la ciencia desarrollándose en el seno de aquellas tempestades, la confusión, en una palabra, de aquella sociedad, nos mueve á gran maravilla y nos causa espanto. Y sin embargo, allí la razon humana se abre á la ciencia; allí se definen y dividen las clases para levantarse á su emancipación; allí nace y crece el arte católico; allí hiere el espíritu de la civilización moderna; allí se forja la unidad de las nacionalidades. Alabemos á Dios. En el fondo de esos siglos, que parecen tan oscuros, en el seno de algunas de sus instituciones, que parecen tan bárbaras, en la frente de esos hombres que llevan tras si la guerra, en el oleaje de esos hechos á veces inesplicables, flota como el zire sobre las aguas del caos, el espíritu de la civilización, el genio de la libertad.

Como el vegetal tiende á buscar la luz, como el cuerpo su centro de gravedad, como las aguas el equilibrio, el espíritu humano busca la libertad, que es su esencia. Pasa, si, por grandes tormentas, se sujeta á infinitas coyundas, padece largo martirio en continuados calvarios; pero al fin se levanta resplandeciente de gloria, triunfa, y con su luz ofusca y ciega á todos sus perseguidores, y desarma á todos sus enemigos.

Cuanto mas miro la historia, mas veo en sus acontecimientos latir la sávia de la Providencia. Cuanto mas miro los hombres aparecer en la superficie de la historia, mas me parecen símbolos de las ideas, pensamientos vivos que á veces no tienen de sí mismos conciencia. Cuanto mas estudio las instituciones, mas veo en ellas encarnarse un espíritu que lo invade todo, que lo rodea todo, que es como el aire, como el sol, espíritu que se llama la idea de un siglo. En el siglo XIV todo tendia á la destrucción del feudalismo ya herido, y á matar el predominio de la nobleza. Jamás habia tomado la nobleza un aspecto mas grande, mas hermoso que en Aragon. Allí no peleaba por el poder sino por la libertad. Allí no alcanzaba derecho de que no hiciese proporcionalmente participar al pueblo. Allí habia escrito con la punta de su centelleante espada una carta de liber-



# SECCION DE ANUNCIOS.

## MR. MARIGNAC.

Mr. Marignac acaba de llegar á esta capital procedente de París con un grande y variado surtido de estampas de todos tamaños en negro y de color, una hermosa colección de estampas coloradas para devocionarios, delanteros de chimenea del mayor gusto, una gran colección de grabados antiguos de los mejores autores, estereoscopios de los mas modernos y mejores que hasta el dia hayan parecido, con un surtido de vistas y grupos del mejor gusto, y tambien fotografías grandes para cuadros. Todos estos géneros se venden á precios equitativos. Hay igualmente un buen surtido de mapas de Dufour á 4 sueldos mallorquines uno, Atlas de 14 mapas á 20 rs., y una colección de buques pintados de todas clases y tamaños. El despacho se hallará abierto todos los días en la casa de madera que acaba de construirse en la Cuesta nueva de la Pescadería, junto al Teatro, y solo permanecerá en ésta hasta últimos de corriente mes.

## GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos anti-gotosos un poderoso medicamento que cura como por encanto los más fuertes dolores de la gota y reumatismo, y temiendo presentido que dicho medicamento circula adulterado, preventivo al público que es ilegitimo el que no lleve nuestra firma y rubrica y sello del establecimiento, acompañado además del opúsculo que para el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Castell, calle de Caballeros: á 100 rs. el frasco del elixir y á 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font y Ferres.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario de S. M. y notario público de Barcelona infrascrito; certifico que con escritura en mi poder, del 26 de febrero de 1850, el señor Lasserre otorgó al doctor Font y Ferres, la exclusiva venta del elixir anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para confiscar legalmente las botellas de ilegítima procedencia, como lo son, las que no vayan selladas con el sello de su establecimiento, y la firma y rúbrica del expresado doctor Font y Ferres sobre los rótulos de las botellas. Y para que conste, requerido libre la presente en Barcelona á 30 mayo de 1853.—Fernando Ferran.

## GRAN BARATO DE PAÑOS,

PLAZA DE S. FRANCISCO NUM. 27.

Acaba de abrirse un establecimiento de géneros para invierno, á precios extraordinariamente baratos, como son: paños de todos colores y de todos precios; idem mezclas del mejor gusto para trajes; idem cuadritos para trajes de caballero; pañuelos de lana; idem de algodón; idem tartan

## Tienda LA BALEAR,

## AL BELLO SEXO.

Se encontrará en la dicha un abundante surtido ya en los artículos de adorno, como en los de utilidad.

Hules, dibujos elegantes y varios anclares.

Pulseras ó brazaletes de dble. fino.

Plumeros para sacudir el polvo; señales

Perlería, en jabones, pomadas, vinagres aromáticos, aguas etc.

Objetos de porcelana.

Cristalería.

Abrazaderas, galerías y demás para cortinajes.

Juegos de damas, domino, asalto, ajedrez y otros juguetes de muchas clases para niños.

A precios tan modicos como los que rigen en los establecimientos del Continente.

ASALTO AL EGIPcio

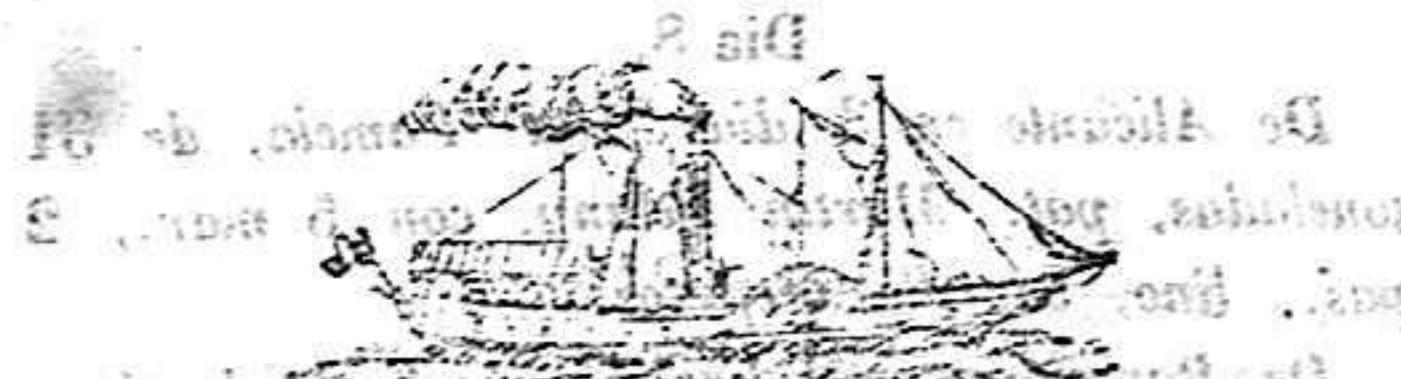
LA PERSONA QUE TENGA EN SU PODER un paraguas que no le pertenezca y quiera devolverlo, acuda a la imprenta de este periódico donde le darán razon de su dueño, quien gratificará competentemente el hallazgo.

## AL ESCUDO PALMESERO

Gran surtido de ROPAS HECHAS

El dueño de este gran establecimiento convencido al darle vida que debía sostenerlo al nivel de los adelantos del siglo, no omite constantemente medio alguno para servir á sus favorecedores de toda categoría, con el buen corte y toda clase de géneros desde el más económico al mas elevado gusto y calidad, tanto de las mayores fábricas del reino como del extranjero.

Cuesta d'en Brosa número 34.



El vapor correo El Rey D. Jaime I al mando de su capitán don Gabriel Médinas, saldrá de este puerto para

IVIZA Y VALENCIA

el martes 10 del actual á las dos de la tarde.

Admite carga y pasajeros. Se despacha en la plazuela de las Copiñas, número 44.

## MR. DOUX.

Nuevo establecimiento frente San Nicolas.

MR. DOUX acaba de llegar de París con un grande surtido de estampas modernas y una preciosa colección de grabados antiguos de Italia,

Mapas de las cuatro partes del mundo de cuatro varas de alto por cinco de ancho, coladas sobre tela. Mapas á tres reales. Atlas de Dufour 14 mapas á 22 rs., y por último, un gran surtido de pantallas de toda clase. Todo lo cual se expende á precios sumamente baratos.

## IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELBERT,

Pas d'en Quint n.º 74 y Plaza de Cort n.º 38.

En la misma se suscribe á las

## Novelas escogidas

## LA MANCHA DE SANGRE.

UN HORÓSCOPO REAL.—LOS HERMANOS PLANTAGENETS.—AMPARO.—HISTORIA DE UN HOMBRE CONTADA POR SU ESQUELETO.

### PROSPECTO.

Qué podemos decir acerca del señor Fernandez y González, que no sépa el público, que no haya dicho la crítica, que no esté en la conciencia de todos los que leen sus obras? Todos saben que es el primer novelista español, y los hombres de saber se asombran de su secundisima y privilegiada imaginación.

Lo que nosotros únicamente decimos al público es, que vamos á dar á luz una colección de

sus novelas escogidas

LA MANCHA DE SANGRE, es la primera novela del señor Fernandez y Gonzalez; la escribió á los diez y ocho años, y tiene toda la frescura, toda la lazoza de una imaginación virgen, impresionable, poética: en ella se refleja el corazón ardiente de un niño que se abre á la vida, y que presiente por intuición, las lágrimas y los dolores.

UN HORÓSCOPO REAL, es una leyenda histórica: su protagonista es la gran María de Pacheco,

esposa del desventurado Juan de Padilla, el valiente jefe de los Comuneros. En esta leyenda está

presentada la breve pero tremenda lucha de las comunidades, que arrastraron consigo al ser ven-  
cidos los fueros de Castilla.

Los HERMANOS PLANTAGENETS, mas que una leyenda es una crónica inglesa. El señor Fernández y González, al escribir esta crónica, ha demostrado que sabe tratar con la misma facilidad que la historia patria, la historia extranjera, y con su poderosa facultad de asimilación, ha retratado á grandes rasgos á ese romancesco rey de Inglaterra, conocido bajo el nombre de Ricardo-Corazon-de-Leon. Algunos al leer esta novela podrían creerla traducida por su sabor inglés, por un decidido color local; pero es original, rigurosamente original. Nuestro autor no ha traducido

nunca mas que su imaginación.

AMPARO, es una leyenda fantástica: una mujer soñada; el tipo puroísimo de la virtud, del amor

cónyugal, de la madre, de la esposa cristiana; Amparo es un poema de sentimiento; las memorias de un loco, la mejor obra acaso del autor.

HISTORIA DE UN HOMBRE CONTADA POR SU ESQUELETO, el título seco de este cuento, demuestra que es fuertemente fantástico. Se está publicando en la actualidad con gran éxito en las columnas de la América.

Al ver anunciada una colección de novelas, no crean nuestros lectores, que vamos á impr

imir un libro interminable, puesto que estas cinco novelas, escogidas entre las mejores de las de

cortas dimensiones del autor, solo compondrá un volumen semejante al DRAMA DEL 93, al DELA

REVOLUCIÓN DE INGLATEBRA, y al COCINERO DE SU MAGESTAD.

### CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Todas estas cinco novelas escogidas, formarán un solo volumen de unas 50 entregas.

Cada entrega constará de dos pliegos de impresión ó sean 16 páginas con su cubierta.

En cada tres entregas se repartirá á mas gratis una magnifica lámina suelta.

A la conclusión de las cinco novelas, se dará una bonita cubierta para encuadrarnlas juntas.

El papel será igual al del prospecto y de las demás obras publicadas, que tanto se distingue

de cuantas publicaciones se conocen en España.

La primera entrega se halla de manifiesto en dicha librería y pueden recogerla en el acto

los que se suscriban abonando en anticipación

Todas las semanas se repartirán dos entregas.

A real y cuartillo en provincias franco el porte.

SE VENDE

## CALENDARIO

ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFETICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMÍA,

PARA LAS ISLAS BALEARES  
MALLORCA, MENORCA É IVIZA,  
CORRESPONDIENTE AL AÑO DE

1858,  
Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento. Adornado CON 15 GRABADOS que representan varios objetos

que representan varios objetos

Palma

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro José Gelabert